

Contenido:

- De la técnica al acto, un recorrido

por Sergio Demitroff

- Sobre la formación de los analistas

por Roberto Consolo

De la técnica al acto, un recorrido*
por Sergio Demitroff

"En una «metodología general del psicoanálisis» me empeñaré próximamente en tratar todas estas constelaciones importantes para entender la cura. Tampoco necesito aventar en ustedes la objeción de que, tal como hoy la practicamos, se eclipsa en la cura la fuerza probatoria que pudiéramos obtener para nuestras premisas; no olviden que esas pruebas han de hallarse en otro sitio y que una intervención terapéutica no puede conducirse como una indagación teórica." (S. Freud, *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* -1910)

El fragmento pertenece a uno de los artículos que fueron agrupados como "Escritos Técnicos" y que Lacan tomará como referencia en el seminario del mismo nombre. Considerados por quien realizara el ordenamiento, como siendo los textos, en los que se podía seguir el proceder de Freud, su método y sus variaciones.

Agrupamiento que Lacan tomará en su seminario como referencia y señalará, que en ellos Freud deja "traslucir su personalidad", su división; se deja leer mostrando sus contradicciones esperanzas y desesperanzas, sus preocupaciones, expectativas y anhelos en relación a su práctica y a su descubrimiento.

"Metodología general del psicoanálisis", con ese título se adelantaba Freud a anunciar la obra en la que desarrollaría las claves y los secretos de su técnica. En esos tiempos ya nos muestra esa intensidad y frescura casi inocente de los inicios de su obra, pero aún guardaba la ilusión de arribar a un método con el cual pudiera vencer las resistencias del inconsciente sin dificultad; transmitirlo, seguramente con la precisión y rigurosidad que lo caracterizaban, tratando de evitar las distorsiones y desviaciones de sus lectores y practicantes silvestres. Esperanzas que conservaba, a pesar que la experiencia lo fuera confrontando con los obstáculos, con lo real de la clínica, llevándolo a renunciar a los ideales de su profesión; "cito, tuteo, jucundeo" rápido y sin esfuerzos ni para el paciente ni para el médico, términos con los que hará alusión a ellos con el sabor de lo imposible ("Sobre psicoterapia" de 1904), pero continuando su andar a la luz de los efectos obtenidos.

Es el encuentro con sus pacientes lo que le marca el camino y lo orientan a deponer los principios que había sustentado, propios de su profesión. Es el encuentro con las neurosis lo que hace posible el descubrimiento de lo inherente al psicoanálisis, el sujeto del inconsciente en el marco de la transferencia.

Ahora bien ¿Qué hace posible el encuentro? ¿Su técnica?

"Metodología general del psicoanálisis" texto que Freud nunca escribió, que falta entre los "Escritos Técnicos". Falta que deja entrever algo de la verdad en juego.

Su empeño y preocupación por la enseñanza, queda claramente plasmado en los textos. No cesa en sus esfuerzos por transmitir los conceptos que iba formulando, sus hallazgos, sus avances, pero también sus propios tropiezos, errores y obstáculos, en la medida que avanzaba en su teoría y en su clínica.

Como dije anteriormente, es del encuentro con sus pacientes que va recor-

De la técnica al acto,
un recorrido

por Sergio Demitroff

tando sus conceptos y su técnica, es al paso de la experiencia que los irá modificando e incluso desechando, tratando de ceñir y ordenar en discurso lo real de la clínica.

Pero a pesar de su férrea aspiración de transmitir las claves de su técnica, no puede dejar de enunciar lo que en su práctica se imponía, dejando bien en claro el lugar y el valor que ellas tenían, afirmando que las técnicas que él enuncia no tienen más valor que de consejos y solo son adecuadas a su personalidad, e imposibles de generalizar dado que lo que interesa en el análisis es precisamente la singularidad del caso. Afirmación no siempre escuchada, que Lacan sintetizará diciendo "una herramienta a la medida de mi mano". Quedando solo dos reglas como necesarias para poder llevar adelante un análisis: la asociación libre y su contrapartida la abstinencia.

Pues entonces, ¿qué hace posible el encuentro entre un paciente y un analista? O dicho de otra forma, ¿qué hace posible que entre ellos acontezca un análisis?

Retomo el párrafo citado inicialmente, allí Freud nos orienta diciendo que la posición de quien hace una intervención terapéutica, de un analista, no es la de un investigador teórico. Pues de eso se trata, la diferencia, lo esencial no está en las técnicas, ni en la acumulación de un saber teórico, lo esencial está en la posición de quien ejerce la práctica; y no dudara en decir que eso no se aprende en los libros. Dejando sentado que, quien quiera formarse como analista deberá analizarse, controlar y formarse teóricamente en las asociaciones de analistas.

Como dije anteriormente, Freud avanzaba en su práctica y en la elaboración de su teoría, no sin obstáculos. No dudaba a la hora de desear o modificar una técnica o un tramo de su concepción teórica. Así como pudo renunciar a los ideales de su propia profesión, o no dirigir su escucha a encontrar la comprobación de sus teorías en el decir de sus pacientes. No es por el saber que él poseía que avanzaba, sino porque, de los encuentros, podía hacer una experiencia, porque tanto él como Lacan estaban advertidos de que el saber está del lado del analizante y que de ellos se podía aprender, siempre que se esté dispuesto a escuchar. Pero bien, eso no es todo; como queda implicado en la cita, no sólo de escuchar está hecho un análisis, sino que en él hay implicado un "hacer" cuando de una intervención terapéutica se trata. Decir analista es decir acto, no es uno sin el otro.

Entonces podríamos preguntarnos, ¿se puede dar cuenta del acto en un artículo?

Su ausencia habla justamente de lo que sucede en ese encuentro, de lo real en juego en la clínica, y a cambio de ello, tanto Freud como Lacan, nos entregan su basta obra.

Lacan dirá respecto del acto:

"..Cuando de él se hace profesión, resulta una posición de la que es natural que uno se sienta asegurado por lo que uno sabe, por lo que tenga de experiencia.."

"El acto psicoanalítico atañe muy directamente y ante todo a los que no hacen de él profesión...se trata de algo así como una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber ..."

Así Lacan sitúa en el seminario "El acto analítico" al quehacer del psicoanalista y dirá que el acto atañe a la posición de quien lo efectúa.

De la técnica al acto,
un recorrido

por Sergio Demitroff

Podríamos decir, no hay un conjunto cerrado de técnicas que defina al psicoanálisis, por eso no puede haber escuela de la técnica.

Hacer de un acto profesión estaría en la antípoda del quehacer del analista; quien se asegure, resguarde, en un saber referencial, no hace más que sostener a Otro, lo que implica un hacer sin consecuencias.

Cuando un practicante del psicoanálisis pueda poner su saber en falta, es decir su propia castración en juego, existirá la posibilidad de que su acto tenga consecuencia sobre el sujeto. Acto posible sólo luego de haber vivenciado su propia castración en su propio análisis. Única posibilidad de que opere el deseo de analista, y poder "hacer allí donde no se sabe".

Para concluir:

Sólo se podrá decir, cada vez, hubo análisis si hubo analista, por la lectura de los efectos de su acto.

Diciembre 2008

Bibliografía:

- S. Freud, Obras Completas, trad. Lopez -Ballesteros
 - El método psicoanalítico de Freud (1904)
 - Sobre psicoterapia (1904)
 - El porvenir de la terapia psicoanalítica (1910)
 - El psicoanálisis silvestre (1910)
 - El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis (1911)
 - La dinámica de la transferencia (1912)
 - Consejos al medico en el tratamiento psicoanalítico (1912)
 - La iniciación del tratamiento (1913)
 - Recuerdo, repetición y elaboración (1914)
 - Observaciones sobre el amor de transferencia (1915)
 - Los caminos de la terapia psicoanalítica (1918)
- Lacan, Sem. I, "Los Escritos Técnicos de Freud", Ed. Paidós
- Lacan, Sem XV " El Acto Psicoanalítico" , inédito

*Presentado en las Jornadas de Carteles de la EFA y en las Jornadas Internas de la EFLA "Del psicoanálisis y su trasmisión." Diciembre de 2008.

Sobre la formación de los analistas

por Roberto Consolo

La formación del analista es un trabajo de creación en el sentido más amplio al que podemos referirnos. Ya que no se trata de la incorporación de una forma o modelo, ni de una vocación, ni de algo que se pueda transmitir de padres a hijos como puede ser un oficio o una profesión. Freud y Lacan, acaso lo hayan demostrado. Por lo tanto la formación implica un trabajo de producción como mínimo en dos direcciones: la del psicoanálisis mismo, tanto clínica como teórica, y la del referente ineludible de la que el psicoanálisis depende y en el que constituye su objeto mismo: el Sujeto. Es en el Sujeto en el que acontecen la serie de transformaciones que determinan la secuencia retroactiva de "pases", que inauguran una nueva dimensión del deseo. Por lo tanto un analista no puede ser definido por otra cosa que no sea por un deseo. Deseo en el que se afirma y resuelve la ética del psicoanálisis y en el que se causa el acto que le compete. Con Lacan lo nombramos "deseo del analista".

Por ende la formación no comprende la adscripción a una técnica, sea de conducción o de intervención, o a un adiestramiento para generar una habilidad profesional, o a forjar una capacidad específica originada por la adición de conocimientos preexistentes en el canon doctrinario de una teoría o en el depósito del saber universitario.

La formación del analista comporta la consideración de lo nuevo: en lo real de la experiencia, que es lo que el psicoanálisis nos enseña en el quehacer clínico, en la personal apropiación de las letras de la teoría, es decir, qué y cómo hace cada uno con la enseñanza que ha recibido de sus maestros, y en el plano fantasmático de quién resultará analista; nudo donde confluyen todas las hebras de la formación: el análisis del analista.

Cada sesión, cada lectura y relectura de un texto, cada intervención o aparición del inconsciente es siempre por única vez. Esto ya es entendido desde que Heráclito, el oscuro, quinientos años antes de nuestra era, dijo que nadie ha de bajar dos veces al mismo río. Por eso es necesario estar "atentos" en los tres espacios del trípode freudiano, para situar el valor de lo naciente, de lo desconocido; tanto en lo inesperado como en lo supuestamente esperable, para que la formación no cristalice en el rasgo estándar de lo institucionable ni en los encantamientos hipnóides de un maestro que se proponga líder.

Una conocida tesis de Lacan sobre el final del análisis comporta el atravesamiento del fantasma. Aunque ya hemos encontrado en la experiencia, que habitualmente no coincide este atravesamiento con el fin del análisis. Si bien se asume como condición, no lo determina. Porque pienso que es esperable en lo referente a la pulsión, que tras el desasimiento del objeto que en el fantasma expresa su fijación, luego, en el curso del análisis mismo, se produzca una nueva operación sobre la redistribución de goces, ahora disponibles, para ser articulados en los renovados caminos del deseo.

En lo que al análisis de los analistas se refiere, se adjunta a esta tarea, la de hacer propia la particular transformación que acontece en el plano del deseo, para dar curso a lo que llamamos "deseo del analista". Junto al encuentro con el desapego fálico en el lugar de la causa, se articula el paradójal interés de reeditar la experiencia del inconsciente con otro. Punto en el que un goce impreciso, acaso del desciframiento, se desprende. Resulta de este movimiento complejo y apenas expresado de desapego y apropiación, el deseo del analista. Entonces el juicio de que un análisis concluido produce un analista, no es

Sobre la formación de
los analistas

por Roberto Consolo

Por ende la formación no comprende la adscripción a una técnica, sea de conducción o de intervención, o a un adiestramiento para generar una habilidad profesional, o a forjar una capacidad específica originada por la adición de conocimientos preexistentes en el canon doctrinario de una teoría o en el depósito del saber universitario.

La formación del analista comporta la consideración de lo nuevo: en lo real de la experiencia, que es lo que el psicoanálisis nos enseña en el quehacer clínico, en la personal apropiación de las letras de la teoría, es decir, qué y cómo hace cada uno con la enseñanza que ha recibido de sus maestros, y en el plano fantasmático de quién resultará analista; nudo donde confluyen todas las hebras de la formación: el análisis del analista.

Cada sesión, cada lectura y relectura de un texto, cada intervención o aparición del inconsciente es siempre por única vez. Esto ya es entendido desde que Heráclito, el oscuro, quinientos años antes de nuestra era, dijo que nadie ha de bajar dos veces al mismo río. Por eso es necesario estar "atentos" en los tres espacios del trípode freudiano, para situar el valor de lo naciente, de lo desconocido; tanto en lo inesperado como en lo supuestamente esperable, para que la formación no cristalice en el rasgo estándar de lo institucionable ni en los encantamientos hipnóides de un maestro que se proponga líder.

Una conocida tesis de Lacan sobre el final del análisis comporta el atravesamiento del fantasma. Aunque ya hemos encontrado en la experiencia, que habitualmente no coincide este atravesamiento con el fin del análisis. Si bien se asume como condición, no lo determina. Porque pienso que es esperable en lo referente a la pulsión, que tras el desasimiento del objeto que en el fantasma expresa su fijación, luego, en el curso del análisis mismo, se produzca una nueva operación sobre la redistribución de goces, ahora disponibles, para ser articulados en los renovados caminos del deseo.

En lo que al análisis de los analistas se refiere, se adjunta a esta tarea, la de hacer propia la particular transformación que acontece en el plano del deseo, para dar curso a lo que llamamos "deseo del analista". Junto al encuentro con el desapego fálico en el lugar de la causa, se articula el paradójal interés de reeditar la experiencia del inconsciente con otro. Punto en el que un goce impreciso, acaso del desciframiento, se desprende. Resulta de este movimiento complejo y apenas expresado de desapego y apropiación, el deseo del analista. Entonces el juicio de que un análisis concluido produce un analista, no es recíproco con el atravesamiento del fantasma, aunque si podemos decir que implica al fantasma del sujeto que avanza en su formación para constituir el punto de máxima abstención. El acto de analizar está por fuera de la sombra que el fantasma hace en el sujeto, entendido como un momento de desubjetivación neurótica.

La dis-posición de quién acepta temporariamente el lugar del analista, lo obliga a consentir una paulatina torsión en la trama fantasmática. No solo por la circunstancia en la que recrea la pregunta por el psicoanálisis junto a la que constituye por su propia neurosis, sino por los repetidos pasajes del análisis que requiere la configuración del deseo del analista.

¿Es entonces que sólo concluido el análisis hay analista? Sabemos que la práctica de casi todos los que conocemos, han comenzado su clínica mucho antes de finalizar su análisis y aún sin desconocer la tesis de Lacan. ¿Cuál es el porqué de esta habitualidad? En principio considero que este acontecer no está reñido en modo alguno con la posibilidad de analizar éticamente, sino que esta situación lo que condiciona, en general y no siempre, es el límite de estos análisis. En verdad creo que este modo de avanzar por la formación, es porque no hay un mejor modo de acceder a la práctica analítica, que comenzándola durante el análisis del analista. Porque en la trama conjunta de anali-

Sobre la formación de
los analistas

por Roberto Consolo

zarse-analizar-controlar, se talla en lo real el deseo del analista. La formación teórica, si requiere de un perseverante esfuerzo de articulación en el estudio y el análisis de control, es porque durante un buen tiempo circula por otro vector, que muy lentamente se entrama en la subjetividad, hasta reconocerse que un analista es al menos dos.

El tiempo del análisis en que se despliega esta parte esencial de la formación (siempre inacabada), está articulado por varios momentos conclusivos y parciales de pasajes de analizante a analista. La experiencia de castración en el análisis es tributaria de los nombres del padre, y es adecuado recordar que si hay un "más allá del padre" es sólo a condición de servirse de él. Por lo tanto la experiencia de castración no es única y requiere de las varias vueltas del análisis. En cada una se reinscribe una legalidad que implica una restricción (de goce) al ideal superyoico que confina al deseo a la insatisfacción, a la imposibilidad o a su prevención. Esta reinscripción de la ley que la experiencia de castración ordena en el análisis, es una escritura forzosa en la experiencia del neurótico, ya que la ley en su "naturaleza" es y será siempre fallida. Esta experiencia liberadora es la que habilita las operaciones que en el análisis rearticula el recorrido pulsional y permite hacer "otra cosa" con el deseo. En estos pasajes comunes a todo análisis, es en los que aparece la posibilidad, para algunos, aquellos que lo anhelan, de configurarse el deseo del analista. Esto implica que en un momento del pasaje acontezca la producción impar del acto de autorización. Autorización que se abre a la posibilidad de nominar. Ya sea a nombrarse como analista, tanto como a la posibilidad de "hacerse de un nombre". Acto que dice una clínica, la del que se autoriza a ella; nominación que implica presentarse ante otro como analista. Es entonces que el acto de autorización es individual, para cada uno y proviene únicamente del trabajo de análisis y de ningún otro lado. Reconocer este modo de nombrarse en el acto, es reconocer su parcialidad, cada vez, y que ocurre en torno a una falta radical que nombra un deseo de máxima diferencia. A su vez se muestra de acuerdo con que implica una inscripción que es ante los otros; otros con los que ya empezó la investigación de un nuevo lazo social, por promoverse en un discurso: discurso del analista.

Que en un analista, luego de "pasar" todas las veces que sea necesario por este trabajo, hasta encontrarse con el momento de concluir su análisis, anide el deseo de pedir y ofrecerse al dispositivo del pase, es algo que pertenece a la decisión de cada uno. Aunque en verdad creo que llegado a este punto es esperable que el pedido de pase para algunos suceda. Porque de esto también depende la investigación, el avance y el destino del psicoanálisis.

No existe El analista. Solo podemos decir que hay analista. Uno por uno. Porque nadie sabe de antemano y puede decir a ciencia cierta qué es un analista, antes de pasar su formación.

Noviembre de 2008

Bibliografía:

- Domb Benjamín. (2007), La Posición del analista y la eficacia del psicoanálisis. Rosario. Ed. Homo Sapiens.
- Lacan Jacques. (1977), El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona. Ed. Barral.
- Lacan Jacques. (1967), Proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanálisis en la escuela. Primera versión Ornica?1.1981. Barcelona. Ed. Petrel.
- Safouan Mustafá. (1985), Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Vegh Isidoro. (2001) El Prójimo. Enlaces y desenlaces del goce. Buenos Aires. Ed Paidós.